

Cuento

*Faulkneriano*

Daniel Rico Fontalvo<sup>1</sup>

A mami Cande, mi abuela, que todas las tardes  
me cuenta las mejores historias.

*“Se necesitan dos personas para hacerte, pero para morirte solo basta con una. Cualquier  
día se acaba el mundo.”*

William Faulkner. Mientras agonizo.

Mamá murió hoy. Es la segunda tragedia que nos pasa este año. Mi abuela murió el pasado mes. No cabe duda que este año está maldito. Esta mañana mientras yo lavaba le dio el infarto, estaba dormida, y dio un grito de “¡Ay mi madre!”. Era delgada, de cabello blanco, y negra al igual que yo. No recuerdo haberle conocido un minuto de felicidad.

Estaba fumando en la esquina cuando Carmela salió llorando y gritando que se había muerto la señora Angelina. Nunca tuve buena relación con ella, pero era mi suegra. No me sorprendió, desde la muerte de su mamá se había desmejorado bastante, a veces no comía y se la pasaba rezando el rosario. Somos pobres, no tenemos seguro funerario, y pienso el volver a pasar por esas peripecias del acta de defunción y de solicitar el cajón en la alcaldía.

---

<sup>1</sup> Daniel Rico Fontalvo. Estudiante de Derecho Cartagena, X semestre. Ganador del Concurso de Cuento y Poesía de la Corporación Universitaria Rafael Núñez, en las ediciones 2020 y 2021.  
[dannyricof@gmail.com](mailto:dannyricof@gmail.com)

Iré inmediatamente a colocarme una ropa decente para conseguir un cajón y un lugar de sepulcro.

Me estaba cepillando cuando vino la niña corriendo con sus piernas flacas que parecían de garza. Venía llorando, decía que mami había muerto, y por un segundo, pensé que era Carmela, pero luego dijo que era mi mamá la muerta. No pude evitar llorar; mi mujer se quedó parada en el cuarto; mis hijas aún dormían. Me tiré al suelo. Lloré como no lo hacía hace mucho. No fui capaz de ir a la casa de Carmela, simplemente me quedé tirado en el piso como un niño chiquito.

Otra vez vino el tipo ese a solicitar un cajón y un lugar para sepultura en el cementerio municipal. Esa gente pobre ni después de muerta deja de ser una carga para nosotros, siempre jodiendo y siempre pidiendo. Traté de ser lo más amable con él, me contó la triste historia, el mes pasado era la mamá de la suegra, y esta vez la suegra, pero donde no me trajera el acta de defunción lo iba poniendo de patitas en la calle, piensan que esto es beneficencia. ¡Ay!, le acepté la solicitud, no soportaba ver a ese tipo en mi cubículo, me estorbaba, le pedí un dinerito, para “agilizar”, es el precio por venir a molestar desde temprano. “Probablemente le tenga eso antes de mediodía, señor”, había que hacerlo esperar, porque ajá, pero si yo quisiera se lo tuviera en una hora. Firmé la resolución para la entrega del ataúd y el permiso de sepultura en el cementerio municipal. Por fin se largó, su olor a pobreza, a sudor, apesta mi lugar de trabajo, ojalá no vuelva a venir la próxima que se muera alguien. Salí a almorzar, y me encontré con el alcalde en el restaurante, le tomé la mano y lo saludé con cordialidad, quería que me aprendiera a reconocer, porque uno nunca sabe qué favorcito me podría ganar por ahí.

Me tocó pagar un dinero para agilizar la burocracia que conlleva el cajón y el terreno. A Carmela no le cobraré porque es mi mujer; Rosa está loca; pero Fabián me pagará, gana mejor que yo, es un hijueputa egoísta, cují, pero la que se murió es su mamá, no creo que se me vaya a negar.

Llevamos el cuerpo a la morgue en un carro de policía. Arnoldo estaba buscando un cajón y un lugarcito donde sepultarla. Cuando él vino con el cajón, el hombre de la morgue la tiró ahí dentro como si fuera un pedazo de carne, le pedí el favor que no lo hiciera y aun así lo hizo, no le dije nada. Fabián no quiso venir, estaba tirado en el piso de la sala de su casa, llorando.

Trajeron cajón con todo y cuerpo en un carro de la morgue. Mamá no quiso que la acompañara porque estoy encinta y porque debía quedarme con mis tres hermanas.

Abuelita dormía conmigo cuando comenzó a retorcerse y a gritar, pensé que sufría una pesadilla, y me levanté y me le subí para despertarla, pero lanzó el grito llamando a mi bisabuelita. Me asusté. Mi mamá llegó y me lanzó un manotazo que me bajó de la cama; caí en el piso de tierra y mamá lloraba. Mamá lloraba y agarraba la cabeza de mi abuelita. De disparo salió corriendo para la calle, en menos de cinco minutos papá estaba aquí, él no lloró, yo tampoco; enseguida no comprendí qué pasaba, más luego cuando mi hermana mayor me explicó lo que pasaba me puse a llorar. Mi hermana está embarazada, su segundo niño. Ella vino a visitarnos. Su hijo mayor tiene tres años y está con su papá. Ella tiene 20 años y tiene cinco meses de embarazo. Su esposo es profesor, él tiene 25. Mamá tiene 35, papá tiene 45,

abuelita tenía 66, abuelito tenía 68 cuando murió hace 2 años, bisabuelita tenía 82. Mis otras hermanas tienen 15 y 12; yo tengo 8, pero el próximo mes tendré 9.

Cuando era niña mi mamá nos hacía una tortilla de harina a nosotros tres, eran deliciosas; desde que estoy aquí, no sé por qué, extraño más esas tortillas. Mi médico vino a verme a medio día y me dio la pastilla que siempre me dan después del almuerzo. Se me borró todo hasta que el sol se comenzó a poner, lo veo desde mi ventana, cuando salgo del sueño de golpe. Dicen que estoy loca, no sé por qué. No siento el palpito de mi mamá. Antes sentía siempre el palpito de mi mamá. Tengo ganas de llorar.

Mis hermanas están llorando y yo también, anoche no dormí porque el llanto no me dejó, por momentos miraba a la sala y estaba papá fumando, puedo creer que se fumó una cajetilla completa en la noche; en la mañana lo confirmé porque encontré 20 colillas en la sala; mi hermana la segunda las barrió y sus lágrimas caían en el vestido gris que tenía, mi hermana mayor lloraba sentada en una silla. Ya había llamado a su esposo. Mi abuelita no tuvo más hermanos. Los vecinos entran y miran el cajón. No he sido capaz de mirar, me da miedo. Mamá llora, mis hermanas lloran. papá está fumando con sus amigos en el patio.

El único teléfono de la zona lo tiene mi madrina, que vive a cinco cuadras. Mamá fue después de que trajeran el cuerpo a llamar a la familia que estaba en el pueblo. Me tocó limpiar la casa temprano, había cenizas y colillas de cigarrillos. Mi papá pasó la noche fumando, creo que no durmió.

Arnoldo no es mi papá, soy hija de un médico, pero él nunca se preocupa por mí, la esposa de él lo hace más, antes de salir embarazada me daba dinero y cuando nació el primer niño me regaló una cuna, mi papá ni siquiera sabe cómo se llama el niño. Arnoldo adora al niño como si fuera su hijo, mi mamá le dio un hijo varón y se le murió al mes, eso fue hace cinco años, el niño tenía un soplo en el corazón. A él le dolió mucho, demoró una semana encerrado en el cuarto tomando ron y sus propias lágrimas. Ahora lo veo calmado. Le informé a Camilo que mi abuela había muerto, siempre tuvo relación cordial con ella, me dijo que podía quedarme lo que quisiera aquí, mientras mamá pasaba el luto, que no me preocupara por nada porque él me mandaba dinero por el tiempo que me quedara aquí. Camilito está bien, me dijo él, que no había preguntado por mí. Camilo no puede venir por motivos laborales.

Ayer cumplí, así que la parranda es de amanecida. Cuando veo el cortejo fúnebre apago la música y me coloco en la reja para ver quién es el muerto, ni me había enterado que se había muerto alguien en el barrio, así pasa con los velorios de pobres, nos morimos hoy y nos entierran lo más rápido posible, así que la gente se entera cuando ya nos está comiendo el gusano.

A mami la meten en un hoyo de tierra, le pregunto a mi hermana mayor el por qué, ella dice que porque así lo dice la biblia. Le voy a preguntar dónde lo dice, pero el padrecito se adelanta a mi pregunta y me la responde de manera indirecta. Le echan tierra y mamá se pone a llorar, a mi tío Fabián le fallan las piernas y cae en el piso, se coloca tierra sobre la cabeza, no puedo negar que la escena es algo chistosa. Su mujer y mi mamá tratan de tranquilizarlo. Mis hermanas lloran y se agrupan, me incluyen en el grupo de nosotras cuatro.

A mi tía Rosa no le dieron permiso en el manicomio. El padrecito dice que polvo somos y polvo he de convertimos, no entiendo lo que quiso decir, le quiero preguntar a mi hermana mayor, pero está llorando, al igual que mis otras hermanas y a mí se me salen las lágrimas también.

Carmela vino hoy; me dijo que mamá se había muerto, yo le digo que lo sé, que fue hace tres días; ella me pregunta que cómo lo sé, yo le contesto que los locos lo sabemos todo, que hace tres días no siento su corazón latir.